

nir los fondos necesarios para dar la mano á una obra tan suntuosa cual es la catedral que en el dia se vé en Tarragona. Fué despues á Zaragoza á poner paces entre D. Alonso rey de Castilla, y D. Ramiro rey de Aragon. En estos y otros santos ejercicios se ejercitaba S. Olaguer, en que recibia de Dios gracia singular: porque no hubo persona, á quien hablára el Santo, que no se le aficionára luego. El, mucho tiempo antes, estando cierto dia en el fervor de la contemplacion, todo absorto, y fuera de los sentidos del cuerpo, pidió á Dios nuestro Señor, le hiciera gracia de revelarle el tiempo de su partida y última hora. Concedióle Dios su peticion: y se vió ser así; pues en un concilio (no se ha averiguado, si en Tarragona ó Barcelona) que tuvo á sus rectores y sinodales, les dijo, que seria aquella la última vez, que les predicaria; y así todos los seis dias que duró el sínodo les predicó con tanto fervor, tanta sabiduría y elocuencia, que todos le miraban como á un ángel, que Dios les enviaba; y así, como á tal oían las cosas, que les decia y los documentos, que les daba. Lloraban todos; y el Santo con ellos. A 12 de febrero hizo al cabildo donacion de una heredad que tenia en la parroquia de Mollet; porque quiso desasirse de todo antes de partir de este mundo. Dióle tambien una granja ó quinta, que tenia en Corañota. Recibió con mucha devocion y lágrimas los santos Sacramentos: y hablando con Dios, y con su Madre Santísima (de quien fué devotísimo toda su vida), meditando la Pasion de Cristo, y diciendo en voz devota, é inteligible: *En vuestras manos, Señor, encomiendo mi espíritu*; juntas las manos delante de Cristo crucificado, entregó á Dios su bendita alma á 6 de marzo, año de Cristo, de 1136; y setenta y seis de su edad. Luego se oyó una voz lastimosa, pero agradable por todo el pueblo: *Muerto es el Santo: muerto es nuestro santo obispo y prelado*. Empezó luego á resplandecer con varios milagros con que en el mundo le honró, y honra cada dia el cielo. Resucitaron muchos muertos; cobraron salud infinitos; dió vista á ciegos; libró de naufragios; y hace Dios por él soberanas maravillas en sus devotos. Está sepultado en la iglesia de su patria, y ciudad de Barcelona. Fué canonizado al uso antiguo de la Iglesia, que era la veneracion de los fieles, y el permiso de los sumos pontífices: mas últimamente lo fué por decreto particular de nuestro santísimo padre Inocencio XI, despachado á los 25 de mayo de 1675, y así se puede decir dos veces canonizado: claro está, que tan gran santidad, como la suya, no podia menos, para mostrar que vale por dos. Consérvase su cuerpo entero, y sin corrupcion en la misma santa iglesia de Barcelona-

donde es visitado de los naturales y estrangeros con singular devocion, correspondiendo el Santo á la confianza y piadosos ruegos de sus devotos, los cuales nunca parten de su presencia, sino bien despachados, y consolados en sus trabajos y necesidades.

Y aunque todos siempre han hallado, y hallan pronto socorro, invocándole, como consta de los innumerables milagros, que podrá ver el curioso devoto suyo en los muchos procesos, que en diversas ocasiones se han impreso para su canonizacion; con todo eso, el cielo para ostentar mas su gloria, ha dispuesto le tenga el mundo por abogado especial de las mujeres, que tienen peligrosos partos: las cuales invocándole, hallan luego su alivio, socorro, y total consuelo, y si las criaturas nacen con algun evidente achaque, y riesgo de perder luego la vida, con solo invocar á Olaguer sus padres, han experimentado nueva vida, y nuevo sér en sus hijos; de que dando á Dios las gracias, le han glorificado en su siervo Olaguer. Celebran de él, como de su prelado, las iglesias de Tarragona y Barcelona, el dicho dia 6 de marzo, en que pasó de esta vida á la eterna; á la cual nos lleve la divina Bondad por su intercesion á gozar de su gloriosa y amable compañía.

#### SAN VICTOR Y VICTORIANO, MÁRTIRES.

EN este dia se hace conmemoracion en el Martirologio romano, y en otros varios, de S. Victor y Victoriano, mártires, con la espresion de que murieron en la cárcel de Nicomedia con Claudio ó Claudiano, y su mujer Basa, despues de haber sufrido muchos tormentos por el discurso de tres años; pero porque en el Martirologio manuscrito de S. Cipriano se dice, que padecieron en Apamia, ciudad de Bitinia, por espacio de tres años; parece que fueron primeramente presos y atormentados en esta ciudad, y despues trasferidos á la de Nicomedia, donde puestos en una dura prision, terminaron su feliz carrera á fuerza de las molestias, é incomodidades que sufrieron en la cárcel, por haberse mantenido constantes en la fe de Jesucristo, á pesar de los esfuerzos que hicieron los gentiles para separarles de ella.

*La Misa que se celebra en toda la Religion Seráfica es en honra de Sta. Coleta y la oracion de la Misa es la que se sigue:*

Señor mio Jesucristo, que te dignaste adornar á tu sierva la

bienaventurada Coleta con innumerables dones, y gracias celestiales; suplicámoste nos concedas, que cada uno de nosotros se reforme interiormente con aquel mismo espíritu, con que esta tu sierva reformó, y

restituyó la Seráfica Regla á su primitivo fervor. Así te lo pedimos á tí, que con Dios Padre en unidad del mismo Espíritu Santo vives, y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

*La Epistola es del cap. 10 y 11 de la segunda del apóstol S. Pablo á los Corintios.*

Hermanos: El que se gloria, pero con todo eso sufridme: gloríese en el Señor. Porque el que se alaba á sí mismo, no es el que está acrisolado, sino al que alaba Dios. Ojalá sufrieseis algun poco de mi ignorancia; pero con todo eso sufridme: porque yo os celo por celo que tengo de Dios. Puesto que os he desposado para presentaros como una casta virgen á un solo hombre, á Cristo.

#### REFLEXIONES.

Es necedad, es locura hacer vanidad de unas prendas, que dejan de tenerse desde el mismo punto que comienzan á ostentarse. No hay cosa mas despreciable, y por lo comun tampoco la hay mas despreciada, que un hombre vano. La vanidad no solo no da mérito; sino que quita el que se tiene. Hágase en buena hora la mas bella accion del mundo: ya deja de ser loable desde que se hace por vanidad. El alabarse uno á sí mismo no solo es prueba nada equívoca de poca virtud, sino de poco entendimiento. Los menos favorecidos de la naturaleza y de la gracia, se forman siempre no sé qué idea de preferencia y de distincion, que es el objeto de su presuncion y de su complacencia. Y para consolarse atribuyen á la malignidad, y á la envidia el poco caso que se hace de su soñado mérito, y de su imaginaria virtud.

Las almas grandes, los hombres de mérito extraordinario se estiman poco, y se alaban menos. Es la modestia inseparable de la virtud verdadera. Si los vanos supieran bien el bajo concepto, que se forma de ellos, no habria medio mas eficaz para curarles de raíz el orgullo; pero como el error está igualmente apoderado del entendimiento que del corazon, es la curacion difícil.

Aunque S. Pablo se hallaba ricamente abastecido de dones sobrenaturales; aunque habia sido arrebatado al tercer cielo; aun-

que allí se le habian revelado misterios inesplicables, de que no es licito al hombre hablar; aunque habia sido escogido por el mismo Jesucristo para anunciar su nombre á los gentiles, á los reyes, á los hijos de Israel; aunque habian llenado ya de admiracion al mundo sus maravillas; con todo eso no habia hombre mas humilde que S. Pablo. ¿Quién se estimaba menos que él? Yo, dice, soy el menor de los Apóstoles, y aun me reconozco indigno de este nombre. Así piensa, así habla de sí mismo este gran Santo. Pero los hombres verdaderamente apóstólicos no saben otro lenguaje. Es verdad que el mismo Apóstol se vió obligado á volver por sí, á hacer su apologia, á refutar las calumnias que los falsos Apóstoles habian esparcido contra él, procurando con ellas desacreditarle en la estimacion de los Corintios, para estorbar el curso al progreso del Evangelio; pero ¿con qué modestia, con qué reserva, con qué circunspeccion, con qué humildad lo hace? Alaba las gracias, y los dones sobrenaturales, que habia recibido de Dios; pero no se alaba á sí mismo. Temeroso de que aun en este modesto recuerdo se introduzca insensiblemente algun orgullo, se humilla al instante con la relacion de sus miserias y de sus flaquezas. No olvidemos jamás este grande oráculo: *Non enim qui seipsum commendat, ille probatus est; sed quem Deus commendat.* No es recomendable el que se alaba á sí mismo, sino el que merece que le alabe Dios. Nuestra alma, nuestro cuerpo, nuestra misma razon, todo concurre á humillarnos. Dentro de sí mismo tiene el hombre un manantial inagotable de motivos para confundirse. ¿Pues cuando hemos de empezar á ser humildes? ¿Puede haber mas lastimosa locura que el disimularse á sí mismo sus defectos, y estudiar en no conocerse? ¿Puede haber mayor extravagancia que la de hacer vanidad hasta de las mismas humillaciones? Dios mio, ¿de qué se engreirá el polvo, y la ceniza? ¡O qué necia es nuestra vanidad! pues ella misma es el mayor motivo para confundirnos.

*El Evangelio es del capitulo 25 de S. Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo y á la esposa. Pero cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes; mas las cinco necias, habiendo tomado las lámparas, no llevaron consigo aceite; pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas. Y tardando el esp-

so, comenzaron á cabecear, y se durmieron todas; pero á eso de media noche se oyó un gran clamor: Mirad que viene el esposo, salid á recibirle: entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y adornaron sus lámparas. Mas las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque se apagan nuestras lámparas. Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que no baste para nosotras y para vosotras;

id mas bien á los que lo venden, y comprad para vosotras. Pero mientras iban á comprarlo, vino el esposo, y las que estaban prevenidas entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta. Al fin llegan tambien las demás vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Y él las responde, y dice: En verdad os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabeis el dia ni la hora.

### MEDITACION.

*Que nada se debe omitir en punto de la salvacion.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que en materia de salvacion todo es de consecuencia. Santas inspiraciones, consejos saludables, reglas para vivir, frecuencia de sacramentos, buenas obras, devociones, actos de religion, ejercicios espirituales, mortificaciones; todo es considerable, todo es de precio. Nada de esto se deja sin perder algo. Toda flojedad, todo descuido es peligroso.

Es fatal error no hacer caso mas que de las obligaciones esenciales; contentarse con los primeros necesarios pasos que se dieron hácia la virtud; vivir seguros á la sombra de una buena voluntad, y dormir tranquilamente, aunque nos estén gritando, que es necesario velar. Terrible ejemplo tenemos en la parábola de las vírgenes necias. Al fin eran vírgenes. ¿Pues qué derecho no podian fundar en este noble título para ser bien recibidas de su celestial Esposo? Saliéronle al encuentro. En verdad que esta apresurada demostracion de su cariño no acreditaba desamor, ni indiferencia. Hicieron casi todo lo que ejecutaron las prudentes. Esperaron desveladas al Esposo hasta muy entrada la noche; tenían tambien sus lámparas como ellas; solo se descuidaron en hacer provision de un poco mas de aceite, por si acaso el Esposo venia algo mas tarde. No parecia este gran descuido, y mas cuando procuraron enmendarle luego que lo repararon; pues apenas advirtieron, que sus lámparas se iban apagando, cuando pidieron cortesanamente á sus compañeras, que las pres-

tasen un poco de aceite. Con todo eso, ¿qué consecuencias tan funestas se siguieron de un descuido al parecer tan leve! Salen de casa, vuelven tarde, hallan la puerta cerrada, llaman á ella, no se las abre; y al fin fueron reprobadas. ¡O mi Dios! ¡y qué lecciones tan importantes, pero al mismo tiempo tan terribles, se nos dan en este ejemplo! Desprécianse ciertas obligaciones del estado; no se tiene providencia para lo futuro; déjense de hacer en tiempo ciertas provisiones; hácese poco caso de ciertas virtudes, malógranse ciertas inspiraciones, échase la cuenta de que habrá tiempo para todo. Cúmplase á la verdad decentemente con las obligaciones esenciales de cristiano; obsérvense tolerablemente los votos sustanciales de la religion; guárdanse las reglas que parecen mas importantes. Con todo eso se conoce bien que hay mucha necesidad de un poco de mas observancia, que es menester mas fervor, que hacen falta ciertas virtudes para que no se estinga del todo la caridad. Pero se vive con la esperanza de que á todo se proveerá; no se cree que venga tan presto el Esposo; hay buena salud, se está todavía en la flor de la edad. Mas, ¡ó desdichada negligencia! Un golpe imprevisto, un accidente repentino, una enfermedad grave y peligrosa advierten que el Esposo está cerca. Despiértase con sobresalto del sueño en que profundamente se dormia: hácese atropelladamente las diligencias para recibirle. ¿Pero será fácil hacerlas entonces bien? ¿Es aquel tiempo oportuno para prevenirse como se debe? Se llora, se gime, se suspira, se llama á la puerta: ¿pero no es verisímil que se oiga entonces aquel desconsolado *Nescio vos*, no os conozco? Pues despréciese ahora la correccion, la enmienda de ciertas faltas, y de ciertos vicios. No se haga caso de adquirir ciertas virtudes.

PUNTO SEGUNDO. — Considera cuanta es nuestra imprudencia, ó por mejor decir, nuestra necedad y locura. Aplicanse cuidadosamente todos los medios, y se cree que á ninguno se debe perdonar, cuando se trata de un pleito, de una compra, de una pretension, de cualquiera otro negocio temporal; y en el negocio esencial de la salvacion nos dormimos, nos amodorrarnos, todo se desprecia.

No ignoro cuanta es la santidad de mi religion, cuanta la multitud de mis obligaciones: sé muy bien lo mucho á que me obligan los preceptos; estoy enterado de la severidad de mi juez, y creo firmemente la eternidad. ¡Y en medio de este conocimiento, con toda esta fe, hago poco caso de las observancias menudas de la ley! Conténtome con hallarme en un estado de per-

feccion, pero sin aspirar á ser perfecto: consuélome, tranquilízome, con que otros no son mas fervorosos, ni mas observantes que yo; y dilato allá para lo último de la vida el adquirir las virtudes que me faltan.

¡Válgame Dios! ¿Qué se teme? ¿Se teme acaso como grande inconveniente el comenzar á amar á Dios, el empezar á darle gusto demasadamente presto, si luego que se advierten los defectos, luego que se conoce la falta de fervor, y de mortificación, se aplican los medios eficaces para corregirnos? ¡Ah, Señor! ¡y qué cara nos saldrá nuestra negligencia, y nuestra cobardía! Bien claro nos lo advertís: harto espresamente nos lo enseña la parábola de las vírgenes necias. ¡Oh, y cuando hemos de empezar á ser prudentes! ¡Qué bien supieron aprovecharse los Santos de la leccion, que el Salvador del mundo nos da en esta parábola! ¡Qué diligencia! ¡qué ansiosa apresuración fué la suya para llegar á ser perfectos!

Desde los cuatro años de su edad comenzó la bienaventurada Coleta, aquella virgen pura é inocente, comenzó, digo, á darse priesa por agradar á su Esposo, ejercitándose en una vida castísima, y en la práctica de las mas admirables virtudes. ¿Diráse que fué escesiva la anticipacion en prevenir el aceite para no hallarse desprevenida cuando viniese el Esposo? Si viniera hoy, si viniera mañana, ¿no tendria yo necesidad de ir á buscar con que encender mi lámpara? ¿Hallárame con bastante provision? ¿Estaría bien prevenido para recibirle?

No permitais, Señor, que sean inútiles á mi alma estas reflexiones, haciéndola menos excusable por mas culpada. Conozco mi necedad, y mi poca virtud: esta falta es unicamente efecto de mi suma negligencia: resuelto estoy á vencerla desde este mismo punto, y á imitar en todo á las vírgenes prudentes.

JACULATORIAS. — Una vez lo dije, y muchas lo vuelvo á repetir: No quiero, Señor, mas empleo, mas ocupacion, ni mas herencia que observar hasta los mas menudos ápices de tu santa ley. (*Psalm. 118.*)

Toda el ansia de mi alma es guardar en todo tiempo vuestros santos mandamientos. (*Psalm. 118.*)

#### PROPOSITOS.

1 Son pocas las personas que no tengan mucho que enmendar en punto de negligencia en el servicio de Dios; pero son muchas

menos las que puedan gloriarse de tener bastante provision de virtud. ¿Pues á qué aguardan para proveer á tan urgente necesidad? Es tiempo poco oportuno de ir á buscar el aceite cuando el Esposo está para venir; es mala sazón para entrar en fervor cuando las llaman á recibir el salario. Desde el principio de este año te están reprendiendo esa flojedad, esa tibieza: Dios te solicita interior y exteriormente por lo que has leído, y estás leyendo en este libro, para que mortifiques esa pasión, para que enmiendes esa falta, para que adquieras esa virtud, para que venzas ese genio, para que entables aquella devoción, para que salgas de ese estado de tibieza; en fin, para que te reformes. Tu mismo conoces la necesidad, y aun quizá todos los dias haces propósito de no dilatarlo. Con todo eso ya van tres meses, y acaso tambien seis años, que proponiendo cada dia reformarte, todavía se está la conversión por hacer. Sea hoy el fin de esas eternas dilaciones. Examina desde este mismo momento qué vicio, qué obligación de tu estado, qué devoción, qué buena obra has dejado de hacer por negligencia: cuales son las virtudes mas importantes, ó mas necesarias que te faltan. Lee el plan de vida que has propuesto seguir. ¿Cómo te dispones para recibir los Sacramentos? ¿Háceslo cada vez con mas fervor? ¿Qué fruto sacas de su frecuencia? ¿No dejas muchas veces la oración de la mañana, y el exámen de la noche? ¿Visitas regularmente el Santísimo Sacramento? ¿Cuántas veces dejas de rezar el rosario, y faltas á la leccion espiritual! ¿Cuánto te descuidas en la educacion de tus hijos, y de tu familia! Determina hoy mismo lo que en todos estos puntos debes hacer, y por cada falta imponente una penitencia que te duela, ó da una buena limosna.

2 El origen de la flojedad nace de la tibieza en el amor de Dios. Arde la lámpara con luz lánguida y débil; si se apaga es porque la falta el aceite. Está casi estinguído en el corazon este fuego celestial; con que no hay que admirar estemos tan tibios. Es la caridad la medida del fervor. Pide hoy á Dios esta importante virtud, sin la cual vanamente se lisonjeará el hombre de poseer las demás. Pidela sobre todo por intercesion de S. Francisco Javier, cuyo corazon estaba abrasado de caridad tan encendida, que muchas veces se veía obligado á suplicar á Dios moderase sus ardores. Este divino amor era el móvil de cuanto obraba; éste le hacia un varon infatigable. No hay flojedad, no hay tibieza donde hay amor de Dios.

*Oracion para el tercer dia de la novena.*

Glorioso S. Francisco Javier, á quien inflamó tanto el divino fuego de una caridad viva y perfecta, que muchas veces te viste precisado á rogar al Señor moderase sus celestiales ardores; consigueme con tu intercesion la gracia de que me abraze en esta misma llama celestial; y que arda mi corazon con aquel divino fuego, que el Salvador vino á encender en la tierra, deseando tanto que se pegue á los corazones; y juntamente con esta caridad alcánzame de Dios la gracia que particularmente te pido en esta novena, si es para mayor gloria suya, y para salvacion de mi alma. Amen.

## DIA VII.

## MARTIROLOGIO.

SANTO TOMÁS DE AQUINO, confesor y doctor, de la órden de Predicadores, en el monasterio de Fosa-Nova junto á Tarracina; ilustre en nacimiento, en santidad y en el particular conocimiento de la Teologia. (*Véase la noticia de su vida en las de este dia.*)

EL TRÁNSITO DE LAS SANTAS MÁRTIRES PERPETUA Y FELICITAS (Ó FELICIDAD), en Tuburbio, ciudad de Berberia; ésta estando embarazada, segun dice S. Agustin, y habiéndola el juez esperado que pariese para ejecutar contra ella la justicia, conforme á las leyes, en el parto tuvo dolor; pero habiéndola echado á las fieras, se alegraba. Con ellas fueron martirizados los Santos REVOCATO, SATURNINO Y SECUNDOLO; el último murió en la cárcel, los otros fueron echados á las fieras en tiempo del emperador Severo. (*Véase la historia de su vida el dia 11 del presente mes.*)

EL MARTIRIO DE SAN EUBULO, compañero de S. Adrian, en Cesarea de Palestina, el cual dos dias despues de él fué despedazado por los leones, y su cuerpo hecho tajadas con un cuchillo: fué el último que padeció martirio en aquella ciudad.

SAN TEÓFILO, obispo, en Nicomedia, el cual por venerar las imágenes de los Santos, fué desterrado, y murió en el destierro.

SAN PABLO, obispo, en Pelusia en Egipto, que tambien murió desterrado por la misma causa.

SAN GAUDIOSO, obispo y confesor, en Bresa.

SAN PABLO, llamado el Simple, en la Tebaida.